

ACCIÓN DIARIA

Allí donde terminaba el pueblo había un barranco, una especie de arroyo seco que ya había dejado de ser útil por un nuevo canal que se construyó por otro lado del pueblo.

Pero este barranco era muy importante para la comunidad porque más allá del arroyo seco había unos increíbles prados y una hermosa cascada que la gente visitaba con mucha frecuencia, pero para hacerlo antes debía sortear obstáculos.

Primero bajar trabajosamente y luego subir una muy empinada cuesta para poder disfrutar de todas las bellezas que había del otro lado. El hombre más sabio del lugar se acercaba al borde del barranco y desde el mismo sitio todos los días arrojaba al fondo del mismo, piedras y guijarros que juntaba en las cercanías.

Su pequeño nieto; que muchas veces lo acompañaba al lugar, le preguntó:
– ¿Para qué haces eso abuelo? -y el anciano sabio le respondió:
– Es mi aporte para reducir el abismo que nos separa de los prados y de las cascadas y que tanto deseamos ver.

Moraleja:

Si todos hacemos lo mismo, y si en el futuro tus hijos y tus nietos también lo hacen, alguna vez el barranco quedará cubierto y los hombres podrán disfrutar sin fatigas de lo que ahora nosotros debemos subir para gozar.

Mis piedras son pequeñas ya que no puedo cargar las más grandes, pero gracias a ellas las cascadas y los prados están cada día más cerca.

Fuente: <http://zhino.cubava.cu/reflexiones-para-la-vida/>